

## Democracia

# Término de mil Significados

POR LORENZO MEYER

ANTES de 1968 ningún grupo social con verdadera fuerza política —real o potencial— se proponía seriamente encauzar sus energías hacia la transformación democrática del autoritarismo aparentemente benigno que vivíamos entonces en México. Esto cambió dramáticamente a raíz del movimiento estudiantil; fue entonces cuando, por primera vez en la historia posrevolucionaria, un grupo socialmente estratégico confrontó al régimen en su gran contradicción; ser democrático en la forma pero autoritario en la esencia.

El grueso de los actores políticos de ese México de hace casi dos décadas —empresarios, Iglesia, prensa, sindicatos, organizaciones agrarias, agrupaciones profesionales, etcétera— dejaron solos, o francamente se opusieron, a la exigencia de los jóvenes estudiantes para que se diera contenido a las fórmulas democráticas previstas en la Constitución.

★

Y lo que es peor, el 2 de octubre esos actores se convirtieron en testigos y cómplices de uno de los acontecimientos más vergonzosos de la historia mexicana posrevolucionaria: la masacre de Tlatelolco.

Después de la tragedia, el grueso de la sociedad mexicana pareció reasumir su tradicional apatía respecto a la ausencia de democracia. De este letargo le despertó en 1982 una nueva sacudida, esta vez económica, y también producto de los excesos de un presidencialismo prepotente e irresponsable. Llegó entonces a su terrible conclusión una absurda política de endeudamiento externo desarrollada a lo largo de varios sexenios por una presi-

dencia que prefirió pedir prestado antes que encarar las debilidades del modelo económico implantado a partir de la posguerra. En contraste con lo sucedido en 1968, en esta ocasión no hubo indiferentes, pues todos sentimos el agravio, particularmente los empresarios, pues no sólo vieron desaparecer la prosperidad de su mercado interno, sino que la banca les fue expropiada por decisión presidencial, tras declararla

la culpable del desastre.

En suma, fue la acumulación de errores políticos cometidos por el presidencialismo mexicano lo que llevó a los indiferentes de 1968 a sumar sus voces a las de quienes exigían la transformación de nuestro sistema político mexicano por la vía democrática.

★

AHORA los demócratas provienen de los cuatro puntos cardinales: del sector empresarial y del estudiantil, de la Iglesia y de los intelectuales, de las asociaciones profesionales y de la prensa, de los sindicatos independientes y los movimientos populares en las zonas urbanas, y lo que es más espectacular, de un sector del propio partido del gobierno —el partido cuya tarea histórica ha sido, justamente, la de evitar el surgimiento en México de un verdadero sistema de partidos, pre requisito indispensable para una democracia política moderna.

Ahora bien, como no existe en México ningún precedente que nos sirva de guía para saber qué significa en la práctica la democracia política moderna, cada uno de los grupos y sectores que hoy la exigen tienen de ella una idea diferente, quizá exagerada, y desde luego contradictoria. Hoy quiero empezar a explorar este tema crucial y continuarlo en las semanas que vienen.

Si aceptamos lo dicho por Gabriel Zaid en su último libro, el corazón del sistema posrevolucionario mexicano fue, y es, "un vasto complejo industrial-político". Este concepto nos permite iniciar la indagación, preguntándonos que significa la democracia política para esa élite del poder: políticos y empresarios.

Para nuestra cúpula política la democracia formal significa el debilitamiento paulatino del presidencialismo, característica esencial del sistema posrevolucionario. Nadie debería esperar que en el corto plazo unas elecciones nacionales realmente limpias le quiten la mayoría al PRI; pero sí sería probable que en ciertas ciudades, e incluso estados, el proceso político quedara en manos de la oposi-

# Democracia.- Término de mil Significados

Sigue de la página siete

ción. En la práctica esto significaría que el control de algunos presupuestos locales —la asignación de los contratos, el manejo de la nómina, etcétera— quedaría a cargo de los enemigos del presidente y del poder central. Inevitablemente, las lealtades políticas empezarían a cambiar, como claramente se vio en los casos de San Luis Potosí y Chihuahua cuando gobernó la oposición. Sin la seguridad de controlar el presupuesto —elemento central, casi único, que une a los militares del PRI a la directiva de su partido— la élite gobernante empezaría a perder fuerza, al tiempo que la oposición se vigorizaría, hasta llegar a poner en peligro el dominio priista a nivel

nacional. Así pues, para el grupo gobernante actual, la democracia política corroeria, y de una manera efectiva, la pieza central de la maquinaria en que se asienta su poderío. De ahí su negativa a permitir que sea el proceso electoral el que decida situaciones que, aparentemente, son periféricas y no conllevan grandes peligros, como fueron las elecciones en algunos puntos del norte del país o en Juchitán.

★

EL otro lado de la moneda del complejo industrial-político es la gran empresa privada. Aquellos empresarios que tras el golpe de la crisis económica y la expropiación bancaria se convirtieron a la democracia —tan repentinamente como San

Pablo camino a Damasco—, ven en la fórmula democrática la posibilidad de evitar un nuevo acto de autoritarismo presidencial que intempestivamente cambie —en su contra— las reglas del juego económico. Igualmente, buscan por esta vía la disminución del papel del Estado en la economía y la creación de mecanismos políticos que hagan a las grandes empresas paratales prestadoras de servicios a la gran empresa —como Pemex o la Comisión Federal de Electricidad— entes responsables, libres de corrupción, que les ayuden de manera más efectiva en la terrible competencia que han empezado a entablar ya con productores extranjeros más eficientes, y de la cual depende su vida o su muerte en la era de la reconversión industrial.

Para estos empresarios las ventajas políticas del autoritarismo, como es el control del movimiento obrero, no son ya indispensables. Si sobreviven en el mercado extranjero, consideran que tendrán los recursos suficientes como para llegar a un acuerdo directo con sus trabajadores, sin necesidad de la CTM y similares. Finalmente, y siempre según esta visión, un gobierno que pueda perder el poder en las urnas, será un gobierno menos prepotente que el actual y más sensible a las demandas de quienes desean llegar a ser la fuerza determinante de la economía mexicana ahora que el poder del Estado ha entrado en un periodo de decaimiento.